

Discurso del Presidente de la República en Cena en Honor del Presidente de Argelia
SANTIAGO, 16 de mayo de 2005

Estimado amigo Presidente, señoras y señores:

Es para mí un honor y un privilegio recibir hoy aquí a uno de los padres de la Independencia de Argelia.

No siempre se tiene la oportunidad, en estos tiempos, de estrechar la mano de un estadista cuya acción contribuyó en algún modo tan determinante a dar forma a nuestro mundo.

La mayoría de quienes estamos reunidos en esta casa de los Presidentes de Chile esta noche recordamos nítidamente lo que fueron los procesos de descolonización durante la década del 50 y el 60, y muy especialmente el papel que cupo en esa lucha al pueblo argelino.

La batalla de Argel, los acuerdos de Evian, las figuras de Ben Bella y Bumedián, son para todos nosotros nombres familiares y cercanos, a la vez que forman parte de momentos claves en la historia de Argelia, momentos que el paso de los años ha contribuido a poner en perspectiva.

Y usted, Presidente Abdelaziz Bouteflika, es a la vez testimonio viviente de esos años, de lucha y construcción de la nación argelina, testigo y actor privilegiado de momentos más cercanos en el tiempo y tremendamente difíciles que su país ha sabido sortear con sabiduría, decisión y con un gran sentido de futuro.

Chile no olvida. No olvida, desde luego, la generosidad desplegada por el pueblo argelino cuando nuestro país vivió las difíciles horas del golpe de Estado del 73. Muchos, hasta 800 familias chilenas llegaron a vivir en ese país, y en la recepción que se les brindó, las facilidades que se les dieron para pasar los duros momentos que enfrentaban. Y ahí le cupo un papel preponderante al entonces Canciller Bouteflika. Vaya para usted, Presidente, y para todo el pueblo argelino, nuestro agradecimiento por su actitud.

Pero Chile y Argelia no sólo están unidos por esos lazos poderosos que la historia ha anudado entre nuestros pueblos. Nuestros países establecieron relaciones diplomáticas muy poco después de la independencia argelina, en 1962, cuando era Presidente de Chile Jorge Alessandri Rodríguez, y una década más tarde, el Presidente Allende visitó oficialmente Argel.

El quiebre de la democracia chilena determinó una ruptura que se prolongaría hasta 1990. Hoy tenemos embajadas residentes en las respectivas capitales y un fluido intercambio de visitas oficiales al más alto nivel.

En agosto de 2004 tuvimos ocasión de conversar aquí en Santiago con el ministro de Energía y Minas de Argelia, señor Chakib Khelil, también presidente de la principal empresa energética argelina, SONATRACH. La visita del ministro Khelil permitió profundizar los contactos entre SONATRACH y ENAP, y tenemos hoy un acuerdo entre ambas empresas para incentivar sus inversiones en Argelia y en Chile,

respectivamente, y desarrollar en forma conjunta inversiones en terceros países, fundamentalmente de América Latina.

Ello es una muestra de la evidente complementariedad de las economías de nuestros países, que debería traducirse en un progresivo incremento del intercambio comercial, especialmente en los sectores de minería e hidrocarburos, en el ámbito agrícola, de pesca y la industria de la madera, acuerdos que hemos suscrito en el día de hoy.

Tenemos mucho por hacer, y algo similar ocurre en las áreas de cooperación y también en los organismos multilaterales, donde Argelia y Chile tienen muy importantes coincidencias.

Así se refuerza la cercanía entre dos países de tradiciones distintas que, sin embargo, comparten una manera de entender la colaboración, cultural, económica y política, en un mundo cada vez más diverso y complejo, que cambia y nos sorprende cada día con nuevos desarrollos tecnológicos, nuevas oportunidades y nuevas amenazas.

Porque nos ha tocado vivir en un mundo difícil, donde sólo una acción multilateral coordinada y eficaz puede hacer frente a conflictos dolorosos que se arrastran por décadas y cuya resolución a veces parece tan lejana.

Usted, Presidente Bouteflika, que actualmente preside la Liga de Estados Árabes, conoce la buena disposición de Chile hacia el llamado Diálogo de las Civilizaciones. Con ocasión de nuestra comparecencia ante la Liga Árabe, en enero pasado en El Cairo, sostuvimos que era preciso "afirmar el imperativo del diálogo entre los pueblos y Estados pertenecientes a distintos horizontes culturales, religiosos y laicos, porque el mundo del siglo XXI sólo podrá construir una historia positiva para la humanidad si se sostiene en la rica plataforma de la diversidad cultural".

Argelia, que desde tiempos tan remotos ha sido una encrucijada para distintas civilizaciones y culturas, sabe muy bien de qué hablamos cuando hablamos de diversidad. En Argelia escribieron Ibn Jaldun y San Agustín de Hipona, en Argelia confluyeron lo berebere y lo árabe, el mundo romano y el mundo visigodo.

La Argelia moderna se construyó en diálogo abierto con el mundo, cumpliendo un papel muy relevante en el Movimiento de Países No Alineados, que buscaba objetivos similares a los que buscamos hoy: un mundo más justo, más equilibrado, en el que los beneficios del crecimiento alcancen y lleguen a todos. No queremos, como hemos dicho en repetidas ocasiones, una globalización sin reglas, porque ello siempre termina en la imposición de los más fuertes.

Usted, Presidente Bouteflika, lo dijo muy claramente en su discurso ante la UNESCO en abril pasado: la época que vivimos, marcada por un retorno a la multipolaridad, nos exige, dijo: "leer nuestro presente y enfrentar el porvenir con la inteligencia de la razón y del corazón".

Quisiera que esa inteligencia de la razón y del corazón, que alimenta el diálogo y el conocimiento del otro, guíe nuestros pasos y nuestras palabras y nos ayude a construir un porvenir más próspero y feliz para nuestros pueblos y para el conjunto de la humanidad.

Sea usted muy bienvenido a esta tierra chilena.

Muchas gracias.